

El trabajo de Lieberson y Hansen es una etapa más en un largo proceso de investigación de las realidades sociolingüísticas que depende, fundamentalmente del razonamiento y de las técnicas estadísticas, puesto en marcha por el autor principal de este artículo y, por otra parte, muestra cómo con mucha frecuencia, los métodos y las técnicas de que actualmente se dispone para tales estudios son demasiado refinados para la burdidad de los datos de que se dispone tanto en los niveles nacionales como en los internacionales. Dicho breve y rotundamente: que Lieberson como muchos de nosotros, practicantes o aficionados a la sociolingüística, estamos esperando a que se realice —quizás por parte de la UNESCO o de otro organismo internacional adecuado y con la colaboración de sociólogos, lingüistas y estadísticos de diferentes países— un censo sociolingüístico mundial que nos entregue los datos iniciales, básicos, susceptibles de comparación mundial sin los que no podemos sino seguir haciendo lo que hemos hecho durante los años más recientes, en México: tratar de extraer el máximo provecho al único, a los dos... o a los no más de nueve únicos cuadros que sobre materia lingüística publican (con poco entusiasmo, muchas dudas y continuos cambios de criterio) nuestras autoridades estadísticas.

Oscar Uribe-Villegas

Herbert E. Brekle: *Semantik. Eine Einführung in die sprachwissenschaftliche Bedeutungslehre*. 2 verbesserte Auflage. Wilhelm Fink Verlag. München.

Se trata, en este caso, de un manual introductorio al estudio de la se-

mántica y de las otras disciplinas que se conectan con ella, el cual trata de tener como grupo de referencia más que a los lingüistas y filólogos, a quienes cultivan las ciencias sociales. Como Brekle mismo reconoce, la colaboración que aquí debe establecerse entre sociólogos y "lingüistas" (al modo tradicional) tiene que ser benéfica, mucho más de lo que lo es para la semántica en sentido estricto (cuyo territorio ya está más explorado) a la pragmática (cuyo territorio, en buena parte, está por explorar, así algunas de sus parcelas hayan sido roturadas ya por quienes, con mayor o menor talento y menor o mayor fortuna, nos hemos atrevido a cultivar disciplinas sociolingüísticas (la sico, y la etnolingüística así como las sociologías del lenguaje y de las lenguas y, muy especialmente por quienes, aceptando el enfoque inglés de ciertos problemas medulares del habla-en-sociedad, han subrayado la importancia de los registros (Firth, Halliday, Ure, etcétera).

De acuerdo con esta presentación que el autor hace de su breviarío, resulta claro que su mayor ambición hubiera sido escribir sobre la pragmática más que sobre la semántica o, en último término, sobre una semiótica capaz de abarcar junto con estas dos a la otra de sus ramas reconocidas (aunque quizás no sea la única restante de sus ramas *posibles*): la sintáctica.

Como recuerda Brekle, el camino que actualmente comienza a ser transitado (y que, tal vez, dentro de diez años, a causa de las frecuentes estampidas científicas que produce "lo nuevo" acabará por ser demasiado trillado) y que conduce a la "semiótica" es ya viejo: tiene una tradición filosófica acendrada que —como en casi todos los otros casos de historia del conocimiento euroamericano— en forma casi natural hay que remontar

a los griegos: a aquella stirpe impar de la especie humana en la que se dio el estupendo milagro de que "un día" (como quien no quiere la cosa) en las plazuelas de Atenas (que por su tamaño deben de haber sido como cualquier plazoleta aldeana moderna, en la que no abundan los Sócrates), "Sócrates descubre la razón" (conforme a frase felizmente acuñada por Ortega y Gasset).

En Grecia, en las obras de Platón y de Aristóteles, se encuentran reflexiones sobre los signos (reflexiones "teorético-signales", si se quiere emplear un lenguaje más pedante) y Brekle nos recuerda, más particularmente, dos sitios en los que es posible hallarlos: el Cratilo y *cori hermenias*. El Cratilo, en efecto, se escucha —pues su transcripción no daña la naturaleza estilística del diálogo vivo— con una frescura que no tienen tratados simultáneamente farragosos y fragmentarios sobre "la naturaleza de los nombres".

En esa misma "Edad Antigua" (o Antigüedad), el Pórtico la *Stoa* hizo que la teoría de los signos alcanzara uno de sus peldaños más altos pues los estoicos supieron distinguir entre la cosa material, el símbolo material y el significado; entre lo construido, lo representado y la abstracción correspondiente a determinado grupo de objetos.

Respecto del Medievo —nos ilustra Brekle— ha sido Pinborg quien ha hecho las pesquisas correspondientes y ha descubierto los atisbos que realizó esa época en lo que se refiere a la teoría de los signos. Pero, fueron el Renacimiento y el empirismo del XVII y el XVIII (con Port-Royal, Leibnitz, Locke y Hume) los que le dieron a ésta un brillo nuevo. En el XIX retrocedió de nuevo la teoría debido a que Herder y Humboldt estaban más interesados en el origen y

desarrollo del lenguaje que en el análisis general teorético-signalístico.

Pero, a fines del XIX y principios del XX, el interés por los problemas referentes a los signos volvió a alcanzar gran interés, particularmente a través de su relación con la teoría del conocimiento y con la matemática y gracias a los esfuerzos de Pierce, de Frege, de Russell y de Wittgenstein, pero —sobre todo— debido a la importantísima llamada de atención hecha por Ferdinand de Saussure hacia la posibilidad y hacia la conveniencia de que la lingüística llegara a inscribirse en una teoría más general: la de los signos, para la que él propuso el nombre de semasiología.

Brekle se encarga de señalar cómo (a pesar de su famosa dicotomía "lengua-habla" y del reduccionismo creciente al que condujo a muchos lingüistas movidos de un ánimo o afán de frugalidad metodológica si no de simplificación abusiva de la materia correspondiente) Saussure apuntó cuál era la importancia fundamental "pragmático-social" —según el subrayado de Brekle— al decir que esa ciencia se podía concebir como "el estudio de la vida de los signos en el seno de la vida social".

Saussure fue quien bautizó a la nueva disciplina (con un término que nos gusta más que el de *semiótica* porque éste tiene una cierta *facies* técnica que nos parece inadecuada para una disciplina de tan alto rango y enormes ambiciones), en forma parecida a como Auguste Comte bautizó a la sociología, pero sin que ni uno ni otro llegaran a precisar el contenido más denso de cada una de estas disciplinas. En cambio, quizás haya sido Charles W. Morris quien, hasta el momento, haya hecho más por descubrir el contenido de la semasiología o semiótica que, antes de él era sólo una "ciencia posible, particularmente a través del reconoci-

miento que hizo de tres ramas de la misma: las tres, según casi todos los actuales cultivadores de la semiótica, tres de las posibles, según presentimos nosotros, desde el territorio de la sociología.

En concreto, lo que él hace es: comenzar por distinguir a la semántica lógica de la semántica lingüística; mostrar la subsunción de la semántica en la semiótica; señalar la posibilidad de considerar a ésta como una disciplina que contribuye metodológicamente al avance de la teoría del conocimiento. El mismo, a continuación, señala cuáles son las dimensiones de la semiótica y, de acuerdo con las clasificaciones admitidas (pero puestas en duda por otros autores, como ya mostramos en ocasión previa), indica que existen una semiótica general y una especial; se refiere a las formas o especies de signos (signos-índice y signos caracterizadores); alude a las relaciones entre la semántica y la pragmática; explica mejor la noción de "signo" diferenciando al signo del ejemplar *signal*; se refiere a la constitución del signo, y permite que establezcamos la equivalencia alemana de "*langue et parole*" en términos de *Sprachsystem* y *aktualisierte Rede*.

Al continuar sus deslindes, Brekle distingue entre "significación" y "señalación"; entre la forma y la substancia de los signos; entre su sentido eidético y su sentido operativo, y alude al significado del signo (según Klaus, en 1969) así como también señala la analogía que la teoría de la información ha establecido para el propio concepto de "signo".

Entre los conceptos principales de la semántica lingüística no contenidos en los apartados previos, reconoce el binomio paradigma-sintagma; el otro que separa y vincula el significado "léxico" con el "gramatical" y —por

otro lado— los conceptos de sinonimia e hiponimia.

Dedica después Brekle una sección entera a la pragmática como "ampliación" (expresión impropia, criticable) de la semántica lingüística, y refiere el último de sus capítulos a la integración de la semántica en varios apéndices gramaticales de la teoría de la lengua. Se refiere, así, al modelo de gramática clásico-estructuralista de Ullman del que presenta el diagrama adjunto; al papel de la semántica en un modelo de gramática generativa-transformacional, y a una presentación esquemática de las doctrinas sobre la competencia comunicativa, tanto en términos generales como en los de un solo idioma, y en relación con la competencia y la ejecución (de acuerdo con categorías bien conocidas).

Es probable que el breviario de Brekle deje insatisfecho al especialista que ya sabe que varias de las afirmaciones contenidas en él han sido puestas en tela de juicio por varios estudiosos; pero, aún así, puede constituir un elemento valioso, de iniciación para quien no tiene que plantearse aún esos problemas, los cuales tampoco han logrado —por otro lado— una convincente resolución y, menos aún una que resulte aceptada o aceptable por parte de todos los investigadores.

Oscar Uribe-Villegas

J. Scott Kennedy: "A Bilingual Approach to Theatre Development in Ghana". Proceedings of the Conference on *The Study of Ghanaian Languages*. Edited by J. H. Birnie and G. Ansre. Institute of African Studies, University of Ghana. Legon, 1969.